

Los bares del puerto de Mindelo conocen la voz de Cesaria Evora, conocen sus pies desnudos, sus miradas oblicuas, sus risas improvisadas, sus lágrimas fugaces. La voz de la *Morna*, esta música que sabe a colonia al otro lado del océano, a frontera, con el eco del fado, con este ritmo irónico y dolido que recuerda al tango, este blues afro-portugués con letras que hablan de mares azules, lunas llenas y amores desgraciados, y esta voz sorprendente, tierna y al mismo tiempo abstracta, rotunda y africana, intemporal e irónica.

La playa de Mindelo está lejos de París, e "industria cultural" en Cabo Verde es un concepto relativo, como es relativo en muchos otros países de África. Y entonces París, esa ciudad ambigua y fascinante, ofrece espacio a esta ola de emigrantes que, como Cesaria Evora, pasean con orgullo su negritud por las tablas del Olympia, frente a un público siempre más interesado en las músicas de la tierra, que les tributa un homenaje incondicional. Es la vuelta de los colonizados, de los cientos de miles de africanos que se niegan a esperar en África que se les devuelva la esperanza y piden cuentas a occidente por siglos de vacío y explotación, los cientos de ilegales negros que tanto preocupan a los ciudadanos y a los gobernantes de occidente con su embarazosa y desestabilizante presencia. Son las historias de esta gente, pequeñas historias de gente simple que ha dejado su hogar para irse a sitios al otro lado del océano, y las historias paralelas de los que se han quedado, llenas de añoranza y ternura, las que canta Cesaria Evora, esta musa *naïve* de anchas caderas, cuya cara nos cuenta una vida de cortas felicidades y largas desilusiones, esta immaculada Alicia que sigue cantando descalza y es capaz de comunicarnos esta *sodade* con una naturalidad asombrosa.

ALICIA

en el país de ultramar



Texto y Fotografía:
Paolo Lazazzara

Y así se nos ha presentado Cesaria Evora durante tres noches en la sala Caracol de Madrid, descalza e inocente, acompañada por los músicos que, junto a ella, son responsable del éxito de *Miss Perfumado*, el disco que ha vendido 100.000 copias en Francia, y se anuncia como uno de los grandes éxitos de la temporada en toda Europa. En esta sala abarrotada por un público entusiasta, en más de una hora y media de concierto, hemos disfrutado con las *mornas* y las *coladeras* que esta mujer marcada por la vida, y que, sin embargo conserva gestos de asombro infantil delante de un ruidoso micrófono, nos ha regalado.

La *morna* ha entrado en nuestras vidas, en las vidas de todos los que han oído cantar a Cize, como los amigos llaman a Cesaria Evora, para quedarse, porque lleva dentro algo que no es simplemente la música o la letra, algo que nos pertenece hondamente, la capacidad de reconocernos en los otros seres humanos, en su sufrimiento y en su alegría, prescindiendo del color de su piel o de sus creencias religiosas o políticas.

Habrà seguramente muchos vendedores de tinta de los que infectan la prensa de nuestros países, que volverán a decir, como ya hicieron en otras ocasiones, que la "moda" de la música étnica ha devuelto a la *morna* una dignidad que sin esta "moda" nunca habría tenido, quedándose en algún que otro garito de malamuerte de alguna isla perdida Dios sabe dónde; pues, no presenten oído a estas idioteces, herencias de un colonialismo todavía lejos de ser borrado definitivamente, porque son estas músicas, las humildes y flameantes músicas de las tierras de África, Asia, América, las músicas que, de hecho, están devolviendo dignidad a la exhausta cultura occidental. ■

CESARIA

EVORA

To Mourn: feel or show sadness